NATURALIA®

ENCICLOPEDIA ECOLOGICA DE LAS CIENCIAS NATURALES

NUMERO 3







En el próximo número:

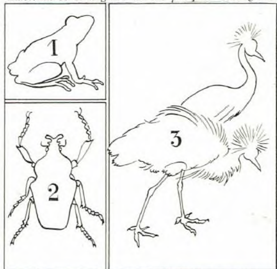
LOS PANTANOS INTERIORES DE LA ZONA CALIDA DE ASIA

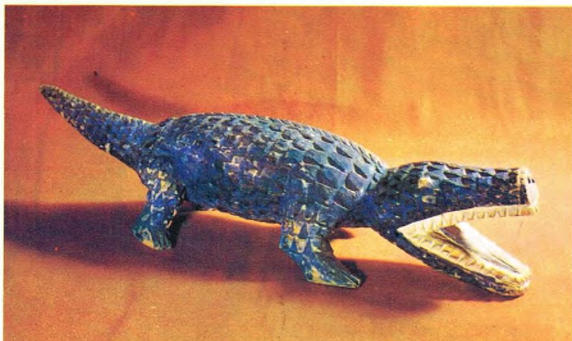
* El gran Tonlé-Sap, el inmenso lago pantanoso de Camboya, alcanza cada año su máximo nivel de agua en noviembre, cuando el Mekong se sale de su cauce y, bajo un cielo bochornoso, hace llegar sus olas fangosas hasta el golfo de Siam.
* Las culebras están representadas en gran número en estos pantanos; el xenodermo de Java vive en todos los de Asia oriental, en las islas de Sonda y del Japón.
* Los mosquitos llevan a cabo sus fechorías por la noche, picando con una rabia que nada puede calmar. Transportan virus y microbios de una herida a otra, desencandenando grandes epidemias. A pesar de las medidas que contra ellos se toman, los arrozales y zonas pantanosas de Asia meridional son focos endémicos de malaria y de otras enfermedades.

LA FAUNA DE LOS PANTANOS INTERIORES AFRICANOS

La geografía física del continente africano, una inmensa cubeta elevada sobre todo su contorno, predispone naturalmente a la formación de importantes pantanos interiores. Está comprobado que el ambiente húmedo y cálido de las regiones ecuatoriales es un elemento muy favorable para el desarrollo de extensiones salobres y el crecimiento de una fauna singular, en medio de una vegetación lujuriante. En Sudán, a lo largo del Alto-Nilo, a una y otra parte de las riberas del Congo, en particular, miles de kilómetros cuadrados son sólo islotes esponjosos, rodeados de brazos de agua, sumergidos por las hierbas y flores acuáticas. Ninguna presión del hombre ha perturbado aún de manera seria su existencia. Por su importancia y su aspecto, son, quizá, los más característicos de todos los pantanos interiores.

1. Sobre las ciénagas de Africa tropical, zonas palustres a lo largo de las corrientes de agua o en el fondo de las depresiones, se pueden encontrar bellas ranas diminutas, multicolores, de fina silueta y delicadamente pintadas. Esta, del género Hyperolius, mide alrededor de 6 cm. No sale apenas del agua y se esconde bajo la vegetación.
2. Este magnífico escarabajo gigante de Africa occidental, de 8 cm. de largo, es uno de los más impresionantes Coleópteros que frecuentan, entre otros biotopos, el de las ciénagas.
3. La grulla real de Africa (Balearica pavonia), altura, 120 cm.; envergadura, 150 cm. Vive por parejas, en bandas, sobre los pantanos fluviales de las zonas tropicales, desde el Congo al Zambeze. De día, caza, en las sabanas y las estepas, los Insectos y los tiernos brotes vegetales de que se alimenta. A la noche, se instala sobre las ramas de árboles suficientemente aislados para poder prevenir la proximidad de un caminante. Como soporta bien la cautividad, esta Zancuda es el orgullo de los parques zoológicos.





Cocodrilo en madera esculpida policromada. Trabajo contemporáneo. Dahomey. (Bandy, Museo de Artes de Africa y de Oceanía).

El hipopótamo enano

Este animal, a pesar de ser tan típico de las zonas pantanosas africanas, bastante numerosas en Liberia y en las posesiones portuguesas, no ha sido descubierto sino muy recientemente. Pertenece a esa fauna mítica, tan abundante aún en Africa, y de la que no se conoce sino lo que los indígenas quieren o pueden decir (es el caso del okapi o del pavo real congoleño, también descubiertos en el siglo pasado). El hipopótamo enano, poco más grande que un cerdo corpulento, está hoy presente en la mayor parte de los parques zoológicos del mundo.

Embalaje perdido

Los Protópteros africanos, esos Peces que se encapsulan durante el período seco para reencontrar la vida con las primeras lluvias, viajan perfectamente en su



En los límites de la zona tropical con la zona mediterránea, en el hemisferio boreal, y sobre el contorno de la Provincia del Cabo, en Africa austral, los pantanos son lujuriantes. Denominados a menudo «oasis», como éste al norte del Sahara tunecino, poseen una rica vegetación, y, sobre todo numerosas plantaciones de cocoteros.

fauna de los pantanos interiores de la zona cálida de Africa

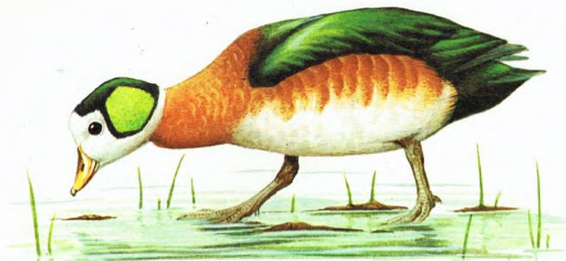
De las zonas climáticas en que se divide la Tierra, la tropical y la ecuatorial presentan características notables: o bien una extrema sequedad, que ocasiona una ausencia de vegetación más o menos total, y, como consecuencia, la escasez de una fauna reducida a unas cuantas especies, particularmente adaptadas, o bien un continuado régimen de lluvias que lleva consigo una humedad constante, favorable para la proliferación de plantas y para el establecimiento de colonias animales variadas y activas.

En estas regiones, en las que el año se divide, con frecuencia, en dos estaciones —«Una estación de lluvias y una estación lluviosa», según la acertada definición del clima malgache dada por un nativo de la llanura del litoral del oeste—, el ambiente cálido y pesado, saturado de vapor de agua, la abundancia de precipitaciones acuosas, la acción continuada de la erosión, la densidad del lecho vegetal aéreo y subterráneo. hojas, tallos, raíces, crean un medio muy favorable para la creación y mantenimiento de pantanos interiores. Generalmente, estas zonas fangosas obedecen a las leyes fundamentales del pantano, y se localizan en depresiones, falsos llanos de los rebordes montañosos, llanuras hidrográficas aluviales. Se comprueba igualmente que el basamento geológico, ordinariamente formado de marga, es impermeable a toda penetración de agua.

En las comarcas cálidas y más secas, estos factores geológicos y geográficos bastan por sí solos, en ocasiones, para justificar la presencia de un pantano. Así se explican en Africa las ciénagas esteparias a lo largo del río Níger o sobre el curso medio del Nilo; o aquéllos que, totalmente aislados entre dos grandes cursos fluviales, se extienden, sobre el territorio de la República Centroafricana, al sur de Tibesti, entre las mesetas de Darfor, Mardi y Erdebe. Por otra parte, sobre este antiguo y macizo continente africano, los pantanos crecen regularmente. La progresión es lenta, se hace al ritmo de la vida orogénica del globo; aunque poco sensible en el curso de una generación humana, es apreciable cuando se consideran las leyendas o relatos de los primeros exploradores.

La tierra desaparece

Esta extensión de pantanos africanos, sobre un suelo al que jamás llegó la civilización con sus arbitrarias consecuencias técnicas, manifiesta el desgaste de la tierra. La precipitación acuosa



◄ *Cerceta orejuda (Nettapus auritus). Africa central. Tamaño: de 35 a 45 cm.*

arrastra cada vez mayor cantidad de materiales de labor. Poco a poco, importantes capas superficiales del suelo son transportadas, aguas abajo, de lo que resulta, en las regiones altas, una nivelación de los declives absorbentes. Las capas más resistentes, impermeables al agua, quedan al desnudo. Las ciénagas poco profundas se desarrollan sobre estas llanuras de erosión. En las partes bajas, los ensanches de los valles —en donde la precipitación acuosa menos rápida aporta más que sustrae, depositando sus materias en suspensión—, se forman, sobre sustratos margosos donde el agua corre sin penetrar, lechos de aluviones esponjosos, rápidamente fijados por las plantas acuáticas.

Tales pantanos tienden a hacerse cada vez más profundos. Son ellos, principalmente, los que atraen la fauna palustre. Tales son los cenagales del Congo, de una longitud de trescientos kilómetros, ante la confluencia del gran río con su principal afluente de la ribera derecha: el Ubangui; los de Zambeze, en Rodesia del Norte, y los del Nilo, río abajo y río arriba del Fachoda, en el alto Sudán.

Entre los animales que adoptan estos lugares cenagosos del interior del continente africano, hay que distinguir los emigrantes, los de paso y los que establecen allí, de forma permanente, su habitat. Los primeros episódicos, se encuentran allí siempre en épocas fijas; los segundos, constantes, se encuentran, en toda estación, sobre el pantano, y constituyen el núcleo de su vida zoológica. Desde muy lejos, esta fauna aparece como un torbellino alado: las Aves son, en efecto, sobre estos pantanos interiores de Africa, los elementos más activos, incluso los más bulliciosos. Son, a la vez, reguladores biológicos, por el equilibrio que mantienen entre las diferentes especies de las que se nutren, especies tanto animales como vegetales; centinelas que descubren de lejos ciertos grandes predatores y dan la alarma sobre el pantano; organizadores, en fin, de la vida: su presencia atrae la de otros numerosos animales, seguros de encontrar agua y provisiones suficientes, allí donde las Aves se reúnen.

Algunos zoólogos han observado, en el curso de sus peregrinaciones por las praderas, que los antílopes, los elefantes de la sabana, aptos, sin duda alguna, para «sentir» la presencia del agua, se guiaban, sin embargo, principalmente, por la densidad de las Aves y la dirección de su vuelo para acercarse a los pantanos, etapas indispensables en su existencia errante.

Despertando el pantano con sus gritos discordantes, la gaviotas de cabeza gris están entre los representantes más

Ganso de Egipto (Alophoshen aegyptiaca). Tamaño: 60 a 70 cm. Todos los pantanos y cursos de agua de Africa central y austral.
▼



ruidosos de esta fauna alada. Aisladas en medio de un inmenso continente, a varios miles de kilómetros de cualquier océano, parecen rememorar aquellos tiempos, muy antiguos, en que el mar penetraba profundamente en Africa, inundando las zonas bajas de una y otra parte del Atlas, e infiltrándose hacia el Sahara y el Sudán, entonces verdeantes, y llegando hasta batir las mesetas abisinias, por varios surcos perpendiculares a la actual costa de Somalia. En esta época, hace varias decenas de millares de años, las Aves marinas remontaron, en gran parte, el curso de los ríos y poblaron los lagos interiores, saltando, en un vuelo, del uno al otro. Algunas especies vivieron en estos lugares cuando se modificó la fisonomía geográfica. Actualmente, numerosas colonias de estas gaviotas se han instalado sobre extensiones palustres de Centroáfrica y no parecen echar de menos, en absoluto, los vastos horizontes marinos. Las gaviotas encuentran en abundancia, sobre las orillas fangosas de las ciénagas —como sobre las playas de arena o de limo—, Moluscos, Crustáceos, y otros Invertebrados de los que se alimentan. Hacen sus nidos en las hierbas acuáticas o, en ocasiones, sobre una eminencia rocosa difícilmente accesible, a poca distancia del pantano.

Sola contra todos

Las particularidades biológicas, fuerza y audacia, de estas gaviotas palustres apenas difieren de las de sus congéneres marinas. Dotadas de un apetito voraz, de una vitalidad extrema, muy belicosas, intentan atacar incluso a las Aves más grandes, a fin de robarles sus presas, y no son muy apreciadas por los demás animales. Estos últimos se agrupan, frecuentemente, para defenderse de estas ladronas, y se han visto grupos de gaviotas forzadas a retirarse, e incluso a abandonar una ciénaga, por el asalto defensivo de Palmípedas, Zancudas o pequeños Paseriformes.

Los gansos y cisnes salvajes habitan estas regiones palustres cálidas de Africa, desde hace miles de años. En nuestros días, el dendrocisne, de color leonado, y el ganso de Gambia, por ejemplo, se encuentran entre las especies más notables. El primero, pertenece al grupo de los ánades silbones. Lleva una vida ordenada y familiar. Muy unido a su familia, la ayuda a hacer el nido, generalmente a ras del suelo, en la proximidad del agua, y la sigue también para incubar los huevos. Cuando un animal cualquiera penetra en lo que él considera que es su propiedad, el macho, que anda tan bien como vuela, corre ante el intruso con las alas desplegadas y agitadas, con el pico abierto, amenazante. Si el intruso es otro dendrocisne, el ánade lanza una serie de gritos estridentes. Entonces, los otros dendrocisnes se alejan, pareciendo comprender su significación, mientras que la hembra y sus crías, repiten a coro el mismo lenguaje. Además, la tonalidad y el ritmo de estos gritos, bastante desagradables, parecen ser específicos de cada familia: al menos, siempre son diferentes de una pareja a otra.

Las danzas de apareamiento que pre-



Garza de vientre rojo (Erythocnus rufiventris). Tamaño: 45 cm. Africa central. Plumón pulverulento sobre el pecho y los flancos. El animal utiliza el polvo para limpiar sus plumas y protegerse de la humedad. Nido en las hierbas acuáticas, en medio de numerosas parejas de su especie. Tres a cinco huevos por puesta, que incuban alternativamente macho y hembra. ►



Ibis sagrada (Threskiornis aethiopica). Tamaño: 75 cm. Africa central, austral y Madagascar. Específica de los pantanos. Se alimenta de Insectos, Anfibios, alevines, larvas y pececillos. Venerada por los antiguos egipcios; decora numerosas sepulturas y monumentos.

ludian la cópula son breves, pero vistosas. El macho llama la atención de una hembra describiendo delante de ella, sobre el agua, una serie de círculos cada vez más cerrados. Las dos Aves se colocan de frente, se yerguen, con las alas separadas, el cuello extendido, el pico abierto, y se abrazan.

Estos animales, muy resistentes, son de una longevidad excepcional: viven medio siglo largo. Frecuentemente, la pareja, formada al quinto o sexto año, vive unida el resto de la existencia. Esta fidelidad, que caracteriza, además, a la mayoría de las especies de gansos y cisnes, empuja a estas Aves a hacer una vida semigregaria. No se reúnen en grupos importantes, más que para los vuelos o para sus desplazamientos entre las ciénagas, impuestos por las variaciones climáticas o por modificaciones del medio zoológico, a los que están estrechamente adaptados. Por lo demás, la familia se mantiene en un aislamiento relativo. Cada una define los límites de su terreno de caza, anida en el centro de este dominio, y mantiene muy poca o ninguna relación con las familias vecinas. La puesta más frecuente es de doce a quince huevos. Es necesaria una larga incubación, superior a treinta días, para que el cascarón se rompa. Pero los polluelos, muy robustos, desbordantes de vitalidad, vestidos con una espesa, cálida y protectora cubierta de plumón, saben, desde que nacen, arrojarse al agua, nadar y divisar las presas acuáticas, que engullen alegremente con grandes ruidos de pico.

Los gansos de Gambia protegen igualmente su libertad familiar e individual, en el marco de un agrupamiento social muy organizado y perfectamente coordenado, durante sus desplazamientos. El aspecto de estos gansos es muy diferente del de los cisnes. Menos elegantes, de plumaje más apagado, adoptan, sin embargo, un comportamiento idéntico al de todas las Palmípedas típicamente acuáticas agrupadas en los Anátinos.

Es también el caso de los ánades migratorios o sedentarios que se encuentran frecuentemente sobre estos pantanos interiores africanos. En el Camerún —y aventurándose, a veces, hasta las orillas palustres del Tchad, en los estanques del bucle del Níger—, la cerceta orejuda, pequeña, pero viva por su plumaje coloreado, es un Ave muy atractiva, desgraciadamente perseguida por los indígenas y con un futuro amenazado.

Las grandes Zancudas, menos acuáticas y, sin embargo, características de los pantanos de todas las partes del mundo, son muy numerosas en estos lugares. Pertenecen a los órdenes de las Gruiformes, de las Ardeas o de otras; todas ellas son de costumbres gregarias y no se encuentran más que por grupos.

De las más bellas, la grulla real no se encuentra entre las más grandes: su talla no pasa nunca del metro. Su plumaje es asombrosamente rico; sobre



Ganso de Gambia (Plectropterus gambiensis). Tamaño: 80 cm. Africa tropical. Vive en las hierbas acuáticas.

todo el cuerpo tiene un plumaje gris oscuro, a veces negro, teñido de blanco en las grandes plumas remeras de las alas. La cabeza es de un negro aterciopelado, con reflejos malvas. Las mejillas son blancas, y del cuello cuelga un apéndice rojo. Sobre el cráneo, un abanico, generalmente dorado o de un color púrpura, oscuro, constituye una maravillosa diadema. Además, todo en la actitud de esta grulla es majestuoso. Se mantiene tiesa, no avanzando sino lentamente, casi ceremoniosamente. Se tiene la impresión de que, a cada paso, despliega un movimiento rítmico. Vive únicamente sobre el continente africano, donde ha escogido las zonas palustres de las regiones tropicales, y es una de las catorce especies conocidas de grullas, de las que algunas están en vías de desaparición.



Detalle del vuelo de un Ave (grulla real); articuladas sobre poderosos músculos torácicos y un esqueleto especialmente conformado, las alas son capaces de superar las más difíciles pruebas de vuelo.





Una hermosa dama

Para muchos científicos, estos animales son arcaicos. Debieron de aparecer sobre la Tierra en la Era Terciaria, (hace unos cuarenta o sesenta millones de años) y desde entonces no han sufrido una evolución notable. Representan, asimismo, el extremo de una «rama biológica» que se extinguirá dentro de unos cuantos miles de años, por selección natural. Estas Aves tienen la tráquea muy desarrollada, larga, sinuo-

sa, enroscada en el pecho y el cuello, en donde se apoya sobre una fuerte red muscular. Los gritos que lanzan las grullas, se amplifican extraordinariamente y se oyen desde muy lejos.

La grulla real utiliza sus facultades sonoras en toda ocasión: para llamar la atención del cónyuge en el momento del apareamiento, y para llamar a sus crías durante sus primeros vuelos, para conservar la unidad de una colonia en el transcurso del vuelo de emigración.

Durante varios siglos, nutridos grupos de grullas reales abandonaban, cada primavera, las ciénagas de Centroáfrica para alcanzar los puertos más templados de la cuenca mediterránea o la provincia del Cabo. Actualmente, ahuyentadas por la civilización, que ha reducido el número de pantanos en estas zonas de gran demografía humana, estas Aves no realizan más que viajes de mediana importancia, generalmente limitados al continente africano. Estos factores nuevos de la época actual no han ocasionado, al menos hasta el momento, una disminución de la especie y, aún se puede ver a las grullas reales en grupos innumerables, terriblemente ruidosas, formadas en V o en cuña, volar en un sentido o en otro, según las estaciones, por encima de las sabanas y los desiertos.

Las grullas prestan muy poco interés a los Insectos. Sólo se dignan nutrirse de ellos cuando el hambre las atenaza, o cuando el zumbido y las actividades de estos Invertebrados las importuna demasiado. Su régimen alimenticio es, en parte, vegetariano: brotes jóvenes, hojas tiernas, pequeñas bayas y, sobre todo, granos de cualquier especie.

Como todas las demás grullas de Africa o de América, esta bella Zancuda es de una prudencia infinita. Su vista, muy aguda, le permite divisar desde muy lejos la llegada de un enemigo. El instinto social ha favorecido entre las colonias de grullas reales el establecimiento de centinelas, regularmente relevados, y encargados de dar la alarma en el pantano si sobreviene algún peligro. Las Aves se dan entonces a la fuga o alcanzan con miles de artimañas su nido, disimulado en lo más espeso de un bosquecillo de árboles, en medio del agua. Menos sectarias que los gansos y los cisnes, las grullas reales aceptan la presencia de sus hermanas, y contraen, asimismo, numerosas alianzas con otras Aves.

Coexistencia pacífica en la gran familia de las Zancudas

De esta forma, se unen, a veces, con sus allegadas las garzas reales, las carádridas y las garcetas, las cuales, aunque de aspecto muy distinto, pertenecen a la misma familia de las Ardeas. Las verdaderas garzas reales, de altas patas, son largas y esbeltas. Su cuerpo está aplastado lateralmente; la cabeza es fina, poco marcada con relación al cuello, y armoniza bien con la línea estética general. Su agilidad es sorprendente. Durante un paseo por tierra o durante el vuelo, una garza real no pierde nunca la presa que le apetece. Tan pronto la ve, se acerca a ella lentamente, sin ruido, y después inclina hacia delante su largo y agudo pico. Agarra a la víctima con las pinzas de sus mandíbulas, o la pincha y la ensarta. Esta última forma de caza es utilizada por el Ave, sobre todo cuando ataca a Peces ágiles y escurridizos.

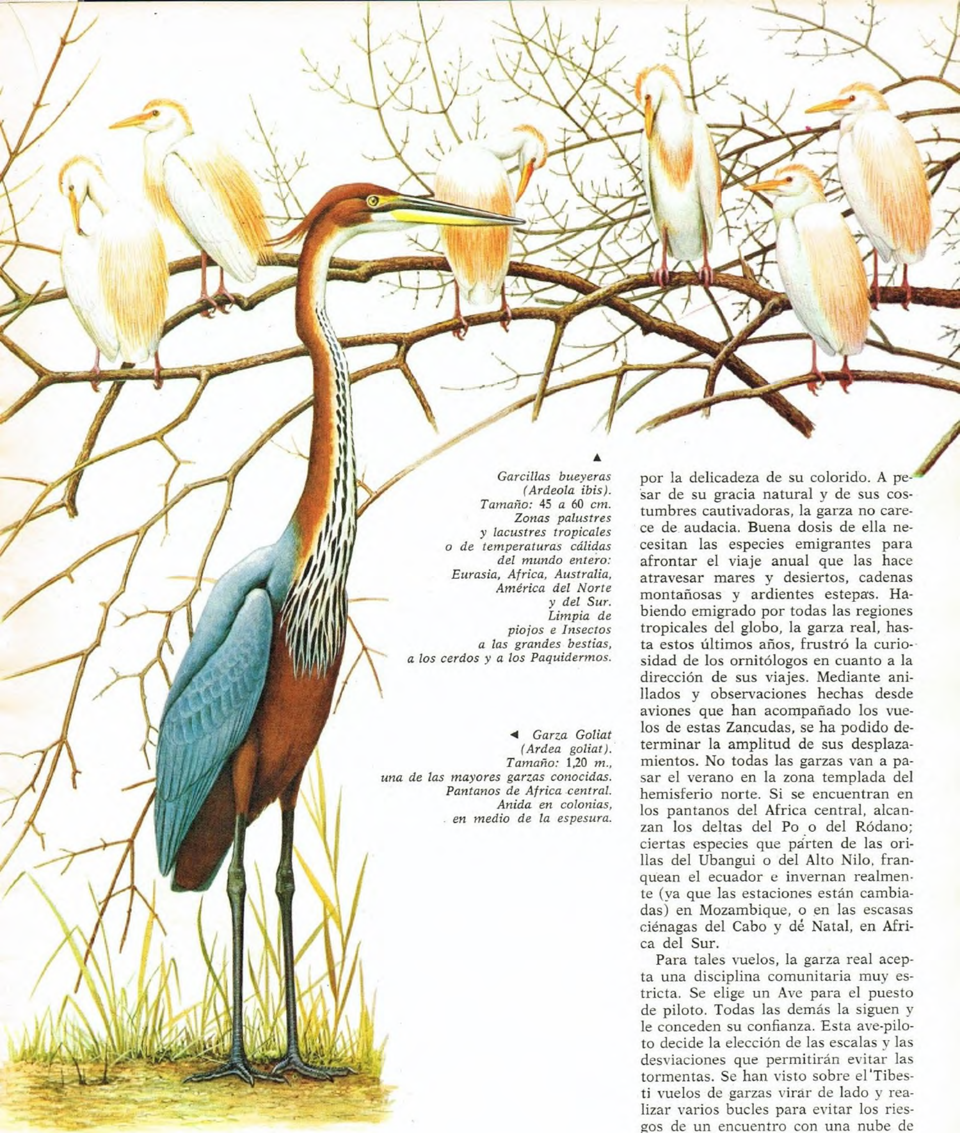
La garza real es un animal específico de las regiones acuáticas. Algunas especies son viajeras, y frecuentan, en verano, las zonas palustres, dulces o salobres, de las regiones mediterráneas, y se encuentran incluso muy al norte, hasta en Suecia. También hay especies sedentarias, que no abandonan sus ciénagas de origen, seguras de lograr allí, de una manera regular, su alimento.



Para muchos zoólogos, este factor alimenticio es el que atrae a la garza real al pantano. El Ave no se nutre, en efecto, más que de presas acuáticas: Peces, Batracios e Insectos acuáticos. Goza también de un privilegio raro entre las Aves: el de secretar un polvo absorbente con el cual se seca, lustra sus plumas y borra las señales fangosas de su contacto con el agua. El mecanismo de fabricación de este polvo de limpieza es bastante extraño: se trata de placas de fino plumón, que, en número de cuatro a ocho, a una y a otra parte del pecho y por detrás del cuerpo, se deshacen en elementos pulverulentos cuando la garza real las frota con su pico. Gracias a la estructura, en forma de peine, de la cara interna de uno de sus dedos, la elegante Ave no tiene más que asearse, alisar su vestido y conservar su aspecto, siempre irreprochable por otra parte. Gregaria, no se encuentra bien más que entre los suyos; haciendo su nido (de ramas muertas y follaje seco) en la horqueta de un árbol, o en equilibrio sobre arbustos trepadores, la garza real da pruebas de un sentido social notable, sobre todo en la época del apareamiento, y, luego, en las incubaciones. La garza real adulta es, a menudo, víctima de un predator, o de la caza que el propio hombre organiza contra ella en ciertas regiones. Sus plumas de primavera son apreciadas por su finura y



◄ *Dendrocisnes leonados (Dendrocygna bicolor), de la familia de los ánades silbones. Tamaño:* 50 *cm.; habitat: América tropical y del sur, Africa central e India.*



▲ *Garcillas bueyeras (Ardeola ibis).* *Tamaño:* 45 *a* 60 *cm.* *Zonas palustres y lacustres tropicales o de temperaturas cálidas del mundo entero: Eurasia, Africa, Australia, América del Norte y del Sur. Limpia de piojos e Insectos a las grandes bestias, a los cerdos y a los Paquidermos.*

◄ *Garza Goliat (Ardea goliat).* *Tamaño:* 1,20 *m., una de las mayores garzas conocidas. Pantanos de Africa central. Anida en colonias, en medio de la espesura.*

por la delicadeza de su colorido. A pesar de su gracia natural y de sus costumbres cautivadoras, la garza no carece de audacia. Buena dosis de ella necesitan las especies emigrantes para afrontar el viaje anual que las hace atravesar mares y desiertos, cadenas montañosas y ardientes estepas. Habiendo emigrado por todas las regiones tropicales del globo, la garza real, hasta estos últimos años, frustró la curiosidad de los ornitólogos en cuanto a la dirección de sus viajes. Mediante anillados y observaciones hechas desde aviones que han acompañado los vuelos de estas Zancudas, se ha podido determinar la amplitud de sus desplazamientos. No todas las garzas van a pasar el verano en la zona templada del hemisferio norte. Si se encuentran en los pantanos del Africa central, alcanzan los deltas del Po o del Ródano; ciertas especies que parten de las orillas del Ubangui o del Alto Nilo, franquean el ecuador e invernan realmente (ya que las estaciones están cambiadas) en Mozambique, o en las escasas ciénagas del Cabo y de Natal, en Africa del Sur.

Para tales vuelos, la garza real acepta una disciplina comunitaria muy estricta. Se elige un Ave para el puesto de piloto. Todas las demás la siguen y le conceden su confianza. Esta ave-piloto decide la elección de las escalas y las desviaciones que permitirán evitar las tormentas. Se han visto sobre el Tibesti vuelos de garzas virar de lado y realizar varios bucles para evitar los riesgos de un encuentro con una nube de

▲
Aves-martillo cerca de su nido (Scopus umbretta). Tamaño: 50 cm. Arabia, Africa central, Madagascar. Nido monumental sobre grandes árboles o rocas. Tres a seis huevecillos incubados por el macho y por la hembra.

Heniocha marnois (Satúrnido), Africa central y oriental. Vuela desde la tarde hasta el alba. Una de las más bellas mariposas de los pantanos interiores africanos.
▼



langosta en vías de formación. Las garzas de Africa se someten a esta ley social durante todo el período de éxodo, que se prolonga, generalmente; durante el tiempo del apareamiento, de la incubación y de la indispensable educación de las crías. En los pantanos interiores, entre el Nilo, Congo y Níger, sus nidos están relativamente dispersos; por el contrario, los nidos se agrupan, casi tocándose, en sus estacionamientos europeos: a las orillas del mar del Norte (estanques de Clairmarais, cerca de Saint-Omer) y, sobre todo, en la isla minúscula que forma la bahía de San Sebastián, en el país Vasco español. En este lugar, el número de nidos de garza real casi se ha doblado en diez años, y estaba evaluado, en 1962, en unos cuatro mil, lindando, además, con un número también elevado de garcetas.

Estas graciosas Zancudas que son las garcetas, llegadas, como las garzas reales, de pantanos interiores africanos, son consideradas por muchos zoólogos como especies particulares de garzas, generalmente más pequeñas y de costumbres aparentemente más tranquilas y discretas. Ni siquiera la gran garceta puede rivalizar con las garzas: la garza real de ochenta centímetros de largo, y, sobre todo, la garza Goliat, una de las gigantes de la familia, cuya altura es de un metro y veinte centímetros.

Las garcetas y las garzas difieren muy poco en sus costumbres. La comunidad de habitat es perfecta entre estas diversas Aves, que llegan a cazar o a pescar en compañía. Pero, si el porte de la garza es audaz y arrogante, ¿qué decir de la belleza de las garcetas? La gran garceta, la más conocida en Africa, se adorna con magníficas plumas remeras,



▲
Pardalota versicolor (Ortóptero). Longitud: 60 mm.; Africa central.

largas plumas blancas de una pureza de nieve y de una suavidad incomparable. Hace algunos decenios, el interés de la moda por estas plumas puso a la especie en trance de desaparecer. Felizmente, las fantasías humanas cambian pronto, y, además, severos reglamentos de protección han salvaguardado estas magníficas Aves.

Otras Zancudas consideradas como primas hermanas de las garzas, las avetoros, no se muestran tan bonitas ni tan agradables. Más pequeñas y más ligeras, las avetoros no vacilan en penetrar en lo más profundo de los pantanos, se deslizan sobre los setos de bambúes, y caminan sin esfuerzo sobre los lechos de hierbas flotantes, nenúfares y residuos de toda clase. Los colores gris, castaño, bermejo, de su plumaje, su propensión al silencio y al camuflaje las hacen frecuentemente invisibles. Se pasaría a su lado sin distinguirlas, tal es la perfección de su inmovilidad, sus colores pardo, ocre y verde amarillo, en armonía con los tallos y las hojas de plantas acuáticas.

Las avetoros no poseen más que dos placas de plumón pulverulento, pero se contentan con ellas y cuidan su plumaje con tanto esmero como la garza real. El carácter esquivo de estas Aves no puede acomodarse a los rigores e intimidades de una vida gregaria. Son, por lo tanto, solitarias, no viviendo en parejas más que en la época del apareamiento y durante el tiempo (reducido al mínimo) de la eclosión de los huevos y de la formación de los recién nacidos.

A diferencia de las garcetas y de las garzas, que suelen efectuar sus migraciones conjuntamente, las Carádridas se desplazan solas, muy rápidamente, procurando evitar todos los azares y riesgos del recorrido de varios miles de kilómetros que las conduce hacia los pantanos europeos, donde pasan la primavera y el verano. La única familiaridad que se permiten algunas carádridas consiste en admitir en su vecindad a la ibis sagrada, otra Zancuda de gran tamaño (hasta sesenta y cinco centímetros de longitud) que los antiguos egipcios tenían en gran estima, por haber admirado su considerable estatura sobre los papiros de los pantanos del Nilo.

No se sabe aún en qué momento la ibis comenzó a figurar en la sistemática (ciencia de la clasificación zoológica): tiene las costumbres y el aspecto de las garzas, pero no está dotada de ninguna placa de plumones pulverulentos. En todo caso, se la honró en los jeroglíficos y en las estatuas de los recintos sagrados de los templos, junto a los ídolos de Isis y otras divinidades. Fue también momificada, y acompañó en su dorada tumba a todos los faraones de las grandes dinastías. Actualmente, convertida en un simple animal terrestre, no acordándose de la veneración de que fue objeto, la ibis sagrada continúa frecuentando, al mismo ritmo, los mismos pantanos de hace seis mil años. Con ella, volvemos a las Aves gregarias, que no viajan más que en bandadas y que no se posan más que en grupos numerosos.



▲
Coleóptero (capricornio): Sternototomis itzingeri. Tamaño: 20 a 25 mm. Vive en Africa central, en la proximidad de las zonas fangosas y palustres.

Pero existen "misántropos"

En esto, la ibis difiere de sus próximos parientes las espátulas, muy reservadas, que sólo aceptan aisladamente la compañía de pequeñísimas colonias, tranquilas y apacibles. La ibis sagrada no es particularmente bonita: sus pa-

Situación geográfica de los grandes pantanos centroafricanos. Se forman y extienden, merced a los fondos impermeables del centro de la depresión tchadiense y a las débiles pendientes fluviales.
▼





Rana multicolor de las regiones palustres africanas (género Hiperolyus). *Las formas y los colores son muy variables, hasta en el seno de cada familia. Generalmente, tienen tonalidades dorsales más oscuras y menos vistosas que las de los flancos y el vientre, sin duda con el fin de proteger al animal del peligro de las Aves.*

tas, relativamente pequeñas, su cuello desnudo, de un negro azabache, su cuerpo recubierto de plumas blancas, sombreadas de ocre pálido y teñidas de negro sobre las alas, no atraen la mirada. Pero, en vuelo, su belleza es innegable. A diferencia de las garzas, que vuelan con el cuello replegado, la ibis sagrada extiende el suyo al máximo, como para hendir el aire. En caso de algún desplazamiento, la ibis ocupa un lugar predeterminado y preciso en medio de un grupo de muchas decenas de Aves, frecuentemente alineadas en forma de cuña. Al unísono del jefe de vuelo, bate las alas, se eleva, después planea y desciende, dirigiendo su deslizamiento según las corrientes aéreas, ora en espiral, ora en picado. De todas las Zancudas, la ibis sagrada es quizá la más típica de los pantanos interiores de Africa. A veces, huye de las zonas palustres, como consecuencia de estaciones muy acentuadas, o bajo la presión de la penetración humana en algunas zonas recientemente conquistadas para la civilización, como en lo alto de Assuan y al norte de Sudán.

Otra Ave de estas ciénagas de Africa tropical plantea problemas a los especialistas, que no saben cómo clasificarla. Se yergue sobre patas poderosas, palmeadas, cuyo dedo medio está armado de una uña, como las garzas. Estas Zancudas tienen también el pico largo, más aplanado lateralmente; están desprovistas de placas de plumón y se parecen a las cigüeñas por muchos caracteres morfológicos. Sobre su cabeza, una cresta longitudinal de plumas forma un copete. El ave-martillo, pues de ella se trata, es, no obstante, un bello animal. Cabe preguntar cómo no impresionó a los antiguos egipcios, cuyo sentido de la estética estuvo muy desarrollado en lo que a los animales se refiere. Conserva, al menos, su prestigio en Africa tropical, donde es todavía adorada, al igual que el cocodrilo o los buitres, por ciertas tribus que poseen totems con su efigie, y cuyos hechiceros la invocan todavía a fin de conciliar la lluvia, una abundante pesca o una excelente cosecha. Algunos exploradores aseguran que su aparición sobre un poblado en ciertos momentos



Renacuajo de Dactyletro (Xenopus) con los miembros ya formados, pero con una cola todavía larga y un cuerpo rechoncho.



Xenopus, rana nadadora que pasa toda su vida en el agua. La piel es sensible a la luz. Provista de uñas, las patas pueden agarrar grandes presas, que la xenopus localiza frecuentemente por el olor. Aunque el renacuajo no se nutre más que de plancton, el adulto devora pequeños Peces, jóvenes Reptiles u otros Anfibios.

del año, es considerada como un mal presagio, ocasionando el traslado de toda la comunidad: muchos cientos de individuos, trasportando sus escasos bienes, parten para instalarse en otro lugar, en otro calvero. Pero, si se posa al lado de una casa donde acaba de nacer un bebé, todos los augurios son favorables y prometen el más brillante porvenir.

Se conoce bastante mal la vida del ave-martillo, y es difícil decir si es nocturna o semidiurna. Su actividad es intensa desde que se pone el sol: entonces, persigue con ardor ranas y salamandras, libélulas y caballitos del diablo, langostas y, sobre todo, Crustáceos de agua dulce, como los cangrejos, pero también pececillos, larvas y renacuajos de toda clase. Es difícil establecer con certeza si su modo de vida es gregario o solitario. Se han visto aves-martillo deliberadamente aisladas, y otras, en pequeños grupos, que se entendían muy bien. Parece que la fidelidad de las parejas es absoluta, y la danza de apareamiento no carece de interés y de gracia.

Pero es el nido del ave-martillo lo que capta toda la atención de los ornitólogos. Se trata de una gigantesca construcción de dos a cuatro metros de diámetro, colocada en el centro de un grupo de arbustos, en la horqueta de un árbol o en una cavidad de la roca, y siempre sobre un pantano o en su proximidad. Este enorme resguardo, obra de la pareja, está fabricado con ramas entrelazadas, con juncos y con cañas tiernas. Es tan sólido, tan espeso, que el animal más grande —salvo los hipopótamos— chocan con él sin destruirlo. El interior está formado por una vasta cavidad, con una entrada única y estrecha, que alberga, durante tres semanas cada año, los huevos, que incuban alternativamente macho y hembra.

Después de su primer desarrollo, los polluelos abandonan la entrada y pasan a la cámara central; uno de los adultos se instala en el «hall» para espiar la vida del pantano, dispuesto a defender su hogar contra todos los intrusos, atraídos por una construcción tan sólida. Los «candidatos» serían, efectivamente, numerosos: desde los Roedores acuáticos hasta las Rapaces, como las lechuzas, gavilanes, halcones, e incluso Insectos, como las abejas silvestres, a quienes gustaría instalarse en un cobijo resistente, donde todo está previsto, salvo los panales de miel, que las abejas colgarían fácilmente de las paredes rugosas de los tabiques. Algunas aves-martillo, mejorando aún su sentido de la arquitectura, decoran el nido con objetos brillantes: conchas de Moluscos, huesos calcinados, arenas claras y flores multicolores. Por esta tendencia instintiva, el ave-martillo se emparentaría con las Aves del Paraíso de ciertas islas del Pacífico, sin que se sepa qué reflejo condiciona esta actitud.

La naturaleza no ha tenido tiempo de modelarlos

Los picos-zapato o *Balaeniceps*, que comparten con las ibis sagradas y las aves-martillo los pantanos del Nilo blanco, y los grandes lagos africanos y del alto Sudán, son más toscos. Groseramente conformados, rechonchos, sobre patas relativamente cortas, compactas, nudosas en las articulaciones, parecen torpes y trabados por su largo cuerpo, y, sobre todo, por su grueso pico, poco agraciado, ensanchado en forma de zapato, ganchudo en su extremo. El cuello es macizo, y lo parece más aún por su matiz oscuro, nimbado de azul, que se extiende por todo su plumaje. La cresta occipital aumenta la impresión de desagrado que suscita esta Ave. No tiene ninguna gracia, ninguna elegancia, y podríamos fácilmente creernos ante uno de esos animales prehistóricos, de mirada sombría e inquietante. Sin embargo, actualmente, es buscado por todos los especialistas y todos los jardines zoológicos. Se trata de una especie en vías de desaparición (hace seis mil años, poblaba todo el

Varano del Nilo (Varanus niloticus). Tamaño: 2 metros. Zonas acuáticas de Africa central. La cola es un órgano natatorio. Puede permanecer bajo el agua muchas horas. ▼



curso del Nilo y el conjunto de pantanos de Africa Central, como atestiguan los papiros que datan de las primeras dinastías faraónicas, las momias y los grabados), y, además de ello, sus costumbres son sorprendentes, y justifican el estudio y la observación.

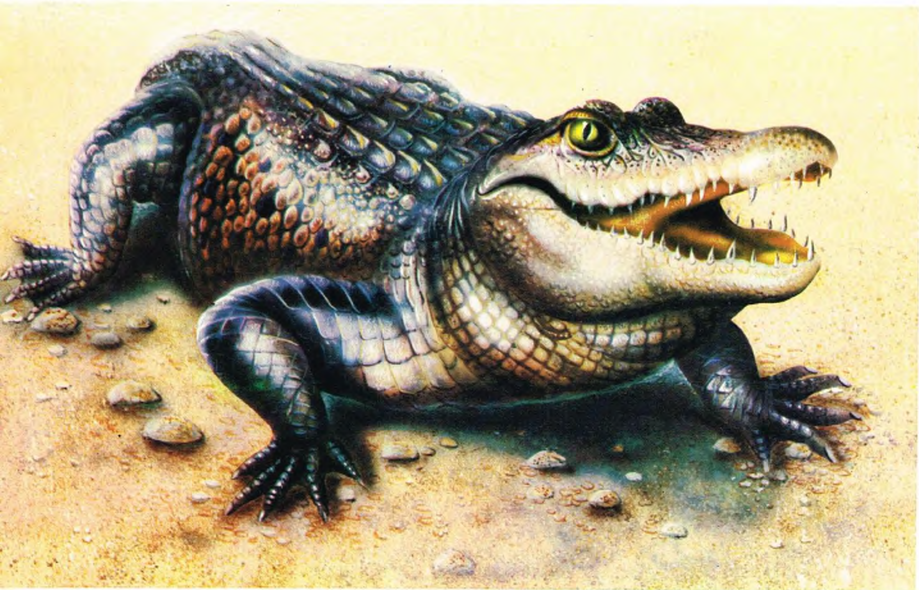
El pico-zapato se reúne en pequeños grupos, formados por una decena de parejas, generalmente fieles y unidas para toda la vida. Su nido es una grosera bola de ramajes, puesta en el cenagal o en arbustos. Vuela muy poco y se desplaza difícilmente sobre la tierra; suele colocarse erguido sobre una pata, medio sumergido en el agua fangosa, al acecho de Peces, pequeños Reptiles y grandes Insectos. Haciendo frente a los enormes cocodrilos del Nilo, vigila su caverna, en las margas húmedas donde incuban sus huevos: le gusta devorar a los pequeños Reptiles, en cuanto nacen. Ataca también a las tortugas, a las que intenta romper su caparazón con su fuerte pico.

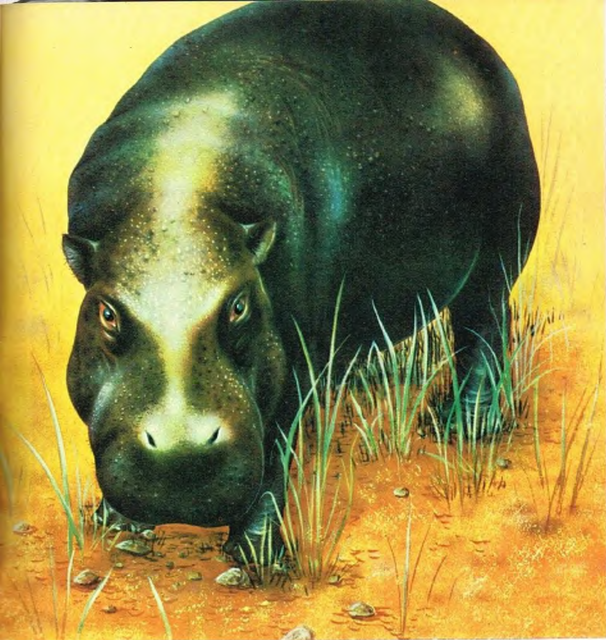
Alguna vez, dándose cuenta de que la caza huye y se le escapa, va a llamar a algunos de sus semejantes. Entonces, cinco o seis picos-zapato avanzan de frente en el pantano, trazando una bolsa que se cierra contra una orilla, aprisionando víctimas asustadas y estremecidas que las Zancudas agarran con su pico y engullen con voracidad. Frecuentemente, durante estas cazas colectivas, baten las alas para asustar todavía más a sus víctimas.

Sin embargo, este subterfugio no les es de ninguna utilidad cuando se aproxima uno de los temidos cocodrilos del Nilo, Reptil de cinco metros de largo y de una tonelada de peso. Contrariamente a lo que se podría deducir del aspecto torpe y pesado de esta enorme masa acorazada, con anchas y sólidas escamas oscuras, el cocodrilo del Nilo es capaz de grandes proezas. Echado sobre el fango, dormitando y dejándose picotear por los pequeños pájaros picabueyes que le despojan de los Insectos, restos de agua y todos los Invertebrados que pululan en los pliegues de su piel, puede, en un instante, erguirse sobre sus patas como sobre caballetes y correr hacia su presa. Se fatiga mucho en esta carrera, y no podría, en ningún caso, atrapar a un perro, ni alcanzar a un hombre. En el agua, su natación —asegurada exclusivamente por los movimientos de su cola, fuertemente musculada— es ágil y rápida.

Ataca siempre de costado, y, si las Aves acuáticas no se echan a volar rápidamente, las atrapa por las patas, las sumerge bajo el agua y las saborea. A veces, espera a que sus presas se maceren durante algunos días en el lodo. Trata así a todas las demás víctimas:

Cocodrilo del Nilo (Crocodilus niloticus). Longitud: 5 metros. Africa central, meridional y Madagascar. En vías de desaparición en muchas regiones, donde se le caza por su piel. Pone sus huevos en el lodo de las orillas, y el calor solar los incuba. Dormita en la estación seca, pero ataca a todas las presas vivas (a los bueyes e incluso al hombre) en períodos húmedos.
▼





◄ *Hipopótamo enano (Choeropsis liberiensis). Tamaño: 1,80 metros. Africa occidental. Forma casi redonda. Animal acuático, con piel fina y frágil. Teme la desecación. Nocturno, se nutre de vegetaciones palustres. Tímido, a pesar de sus dientes de apariencia temible. También en vías de desaparición.*

Sus presas favoritas son los Anfibios y Peces, como los protópteros o los citarinos.

El sapo búfalo, que comparte su habitat, es también llamado sapo de grandes párpados. Estos últimos, alargados y erguidos, forman una visera sobre cada ojo. Más pequeño que la rana Goliat, este sapo es más bonito, con sus franjas ocre y púrpura.

Los hidrociones, Peces plateados de medio metro de longitud, aplanados lateralmente, se encuentran también entre los bellos animales de los pantanos interiores de Africa. De un gris irisado brillante, reflejan la luz y han dado origen a más de una leyenda e inspirado a muchos poetas.

Los hidrociones frecuentan todas las aguas dulces, corrientes o estancadas, de Africa tropical. De la familia de los Caracínidos, estos Peces están vagamente emparentados, por algunos de sus caracteres morfológicos, con los lucios y las truchas. Pero, bravos carniceros,

Insectos y pequeños Crustáceos cuando es muy joven, nada más salir del huevo, cuando ni mide más de una decena de centímetros; Anfibios y Peces, cuando, hacia los tres o cuatro años, se aproxima al metro; y, en fin, bueyes, cebúes, antílopes o pequeños hipopótamos cuando, llegado a la edad adulta, ningún otro animal le asusta. Este cocodrilo del Nilo, venerado por los antiguos egipcios, es el que se encontró momificado en algunas sepulturas del célebre Valle de los Reyes, en el alto Egipto. Desde la antigüedad, puebla abundantemente los pantanos interiores de Africa tropical y de Madagascar, y ha desaparecido en tiempos relativamente recientes (hace menos de dos milenios) de los lagos salados norteafricanos.

La hembra del cocodrilo del Nilo pone sus huevos en una cavidad excavada en el suelo. Cuando la puesta ha terminado, los tapa y borra cuidadosamente sus huellas con su cola. La incubación se realiza únicamente con el calor ambiente. Pasadas algunas semanas, los pequeños, todavía en el huevo, gritan, al menor ruido del pantano. Cuando su madre considera próxima la eclosión, destruye, por decirlo así, su obra a coletazos y zarpazos, liberando a los jóvenes cocodrilos, ya muy activos, inquietos y hambrientos.

"Mamá" cocodrilo pone los huevos en el horno

Los cocodrilos enanos de los pantanos y estanques de Africa central y occidental (1,80 metros de longitud como máximo) presentan costumbres idénticas, pero un apetito más moderado, en razón de su tamaño, que sólo en muy pocos casos excede de los dos metros.



Facoquero (Phacochoerus), porcino rechoncho, de aspecto repugnante. Cubierto de verrugas. Pelos diseminados. Mide, 1,60 m. Se excava las madrigueras en las zonas palustres y no forestales, o desérticas, de Africa central. ►



◄ *Cerdo con penachos (Potamochoerus porcus). Debe su nombre a los penachos de sus orejas. Tamaño: 1 m. Cuerpo rechoncho, relativamente alto sobre las patas. Zonas palustres silvestres de Africa tropical y de Madagascar. Escarba a su alrededor con el hocico, en busca de gusanos, larvas de Insectos, Roedores e incluso Reptiles.*

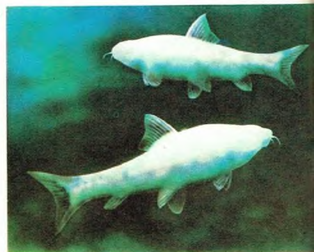
incluso, de que ésta llegue a ahogarse.

En cuanto a los Protópteros, son Peces pulmonados arcaicos. Disponen, como los otros Dipnoos del mundo, de dos órganos respiratorios: branquias y pulmones rudimentarios. Frecuentemente, se sirven de las primeras, pero si el agua se agota en los pantanos o estanques, suplen la falta de oxigenación utilizando los segundos. Lentos y apáti-

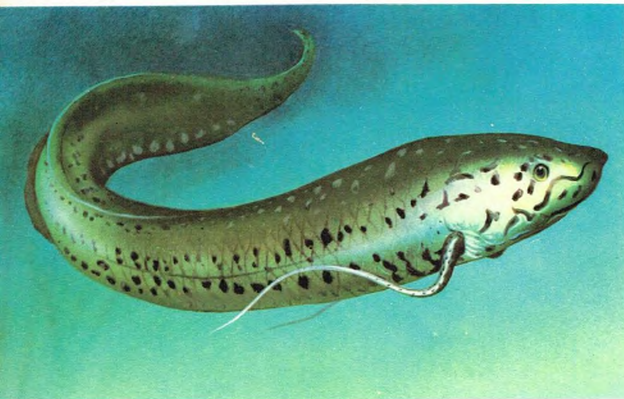
poseen dos sólidas mandíbulas, erizadas de dientes agudos, tallados en bisel y alineados sobre una o más hileras.

Se lanzan vorazmente sobre todo lo que vive en las aguas —otros Peces, Batracios, Moluscos y Crustáceos, Insectos larvarios y toda clase de alevines— y se apoderan también de las jóvenes Zancudas indolentes, dormidas sobre una pata en medio de las charcas. Ante tales presas, su técnica de caza se parece a la de las famosas pirañas de América del Sur: se reúnen muchos para despedazar viva a su víctima, antes,

Peces ciegos y sin pigmentos de las aguas palustres profundas africanas, o de las cavernas. Sentidos táctiles muy desarrollados. ►



Protóptero (Protopterus annectens). Longitud: 60 cm. Pez pulmonado de las aguas estancadas o poco corrientes de Africa tropical, marcha sobre sus filamentos pectorales o pelvianos, que le sirven de patas. Nada perfectamente, utilizando su cola como remo. Sube con regularidad a la superficie, para llenar de nuevo de aire puro su vejiga natatoria. En período seco, se reviste de una envoltura de mucus, respira el aire ambiente por un orificio que se abre a la altura de la boca, y vive digiriendo sus músculos caudales, ricos en materias grasas. ▼



cos, sólo nadan en muy pocas ocasiones, haciendo entonces ondear su larga cola, bordeada de aletas hasta su extremidad. Prefieren marchar sobre los fondos, apoyados sobre sus radios pectorales y pelvianos, cazando descuidadamente gusanos, Moluscos y pequeños Peces. Su dentadura está reducida a dos placas desmenuzadoras en el fondo del paladar.

En las regiones cenagosas de Tchad, Sudán y Abisinia, donde la estación seca devasta la tierra, durante cerca de seis meses, los protópteros recurren a un original procedimiento de supervivencia. Desde que el agua empieza a faltar, excavan en el lodo una madriguera poco profunda, y se entierran allí, después de recubrirse de una capa de mucus secretado por sus glándulas bucales. Cuando este mucus y el lodo están secos, un único orificio estrecho, a nivel de la boca, les permite respirar. Gastando sus reservas de lípidos y, en

particular, los elementos nutritivos contenidos en su músculo caudal, los protópteros esperan así el retorno de las lluvias. Salen entonces de su ganga, vuelven a poner en función sus branquias, se alimentan para reconstituir sus reservas y se disponen para la reproducción. Son las hembras las que construyen en el fango del fondo del pantano, en una región libre, una cubeta donde depositarán sus huevecillos, y los machos tendrán la misión de velar por su descendencia, de airearla agitando constantemente la cola en su proximidad y de protegerla de sus numerosos predatores. Las crías no vienen al mundo con su forma adulta. En el momento de nacer, son una especie de renacuajos poco agraciados, vivarachos, que poseen branquias externas. Es durante esta vigilancia de sus crías cuando el protóptero macho, a pesar de su notable tamaño, de cincuenta a setenta centímetros, puede ser víctima de un pico-zapato o de un cocodrilo. A veces, incluso, es aplastado por uno de los Mamíferos que abrevan en los pantanos.

Este gigante es de una gran timidez

Algunos de estos cuadrúpedos se han adaptado de tal modo a las regiones palustres, que se les considera, con justicia, como animales del pantano. Es el caso del hipopótamo enano, que pasa la casi totalidad de su existencia en el agua y no podría apartarse mucho de los pantanos y de los riachuelos donde se ha establecido. De un tamaño doble que el del jabalí, casi esférico, dotado de una cabeza minúscula, hendida por una enorme boca, orlada de dientes en orden regular, este animal, que, con otros hipopótamos forma parte del suborden de los Suiformes, es de una timidez tal, que ni siquiera había sido descubierto hasta muy recientemente. Durante el día, permanece escondido entre las hierbas acuáticas, de donde no sale más que por la noche, para alimentarse. Parece que es la fragilidad de su piel lo que le hace confinarse en el medio líquido. Aunque espesa, en efecto, su dermis está atravesada por numerosos y grandes poros, y se deseca rápidamente, se resquebraja y se rompe en un ambiente muy deshidratado.

De pequeño tamaño, pero muy semejante a nuestro jabalí, el Potamocero, se pasea cerca del pantano. Le gusta, sobre todo al final de la jornada, cuando, por el calor, se ha pegado sobre él un enjambre de Insectos, ávidos de sangre, revolcarse en el fango, mojarse en el agua cenagosa y jugar con sus semejantes, haciendo brotar un chorro de lodo, y destrozando los juncos y las cañas. Su cuerpo tiene forma de proyectil, con una cabeza fina, alargada hacia delante, que termina en un fuerte hocico. El animal puede, así, correr en las espesuras más cerradas. No teme las espinas o las ramas, porque está revestido, como el jabalí de Europa, de un grosero pelaje de cerdas espesas y duras. Sus grandes orejas están adornadas con penachos de largos pelos, que los indígenas utilizan como fetiches. Sucio, brutal, el potamocero es el terror de los poblados y de las plantaciones instaladas en la proximidad de las zonas pantanosas. No respeta, en efecto, ni cercados ni barreras y comete sus fechorías en bandadas de treinta a cincuenta individuos. Con sus hocicos, estos animales escarban el suelo y devoran, alegremente, con gran refuerzo de gruñidos, todas las serpientes, gusa-



Pantanos fluviales, a orillas del río Niger, a su paso por Sudán. La presencia del agua determina una rica vegetación y da a este paisaje tropical el aspecto de una región templada. ▶

ños, Batracios y ratas que encuentran. Golosos de caracoles y de babosas, no cesan de sacudir los plataneros y otras plantas, arbustos o árboles jóvenes, en donde han localizado estos Moluscos.

Nada se les resiste; en grupos, no temen ni a los venados ni al hombre. Cuando atacan, los antílopes de los cañaverales, incluso sedientos, huyen. Los lechwes, en particular, brincan graciosasente y, con sus menudas y largas pezuñas, bien adaptadas a la marcha semiacuática, entran muy adentro del pantano, al abrigo de los terribles cerdos salvajes. Estos antílopes, de aspecto pardo rojizo en Rodesia y en Katanga, y negros en el Nilo blanco, son casi invisibles. Se necesita mucha atención para distinguir entre los cañaverales y los bambúes sus bellos cuernos, en forma de lira, finamente estriados longitudinalmente.

De día como de noche, en toda estación, los pantanos interiores de Africa tropical ocultan una vida intensa y variada. Miles de especies conviven y luchan entre sí, defendiendo su derecho a la vida. Quizá aquí más que en cualquier otra región del mismo carácter (pantanos de agua dulce de Asia, de Europa o de América), atraen y fijan el mundo animal. Si se da crédito a los grandes viajeros, en ninguna parte es tan íntima y profunda la unión entre la vida y los tres elementos de la naturaleza...

Cerca de ellos, cualquier hombre, por insensible que sea, no puede menos de sentirse fascinado por la belleza de un tormentoso atardecer sobre los pantanos de Ubangui, o sobre los papiros y los juncos de Bahr-El Ghazal en Sudán, cuando un vuelo de garcetas adorna, con cientos de estrellas blancas, las nubes de ébano, y mientras sobre el cielo púrpura se destacan —pura filigrana— los cuernos gráciles de los antílopes que acuden a beber.



En el Sudán angloegipcio, este pantano es alimentado por las crecidas del alto Nilo y por abundantes precipitaciones estacionales. El agua no falta nunca; esta particularidad, junto al calor intenso y regular, favorece el desarrollo de una fauna variada y activa.

DISTRIBUYEN:

ARGENTINA
DISTR. UNIVERSAL DE PUBLICACIONES, S. R. L.
Herrera, 513 - Buenos Aires
AGENTE DE SUSCRIPCIONES, PUBLEX, S. A.
Maipu, 43 - Buenos Aires

BRASIL
COMPANHÍA BRASILEIRA DE PUBLICAÇOES
Rua de Alfandega, 111-A. Rio de Janeiro, GB

COLOMBIA
DISTRIBUIDORA TEQUENDAMA, S. A.
Carrera, 13, núm. 18-38 - Bogotá

COSTA RICA
CARLOS VALERIN SAENZ Y CIA
Apartado 1924 - San José

CHILE
PUBLICHILE, S. A.
M. Rodriguez, 866 - Santiago

ECUADOR
MUÑOZ HERMANOS
Boulevard 9 de Octubre, 732 - Guayaquil

EL SALVADOR
LIBRERIA HISPANOAMERICANA
1.° Calle Oriente y 4.° Av. Norte - San Salvador

ESPAÑA
DISTR. EUROPEA DE PUBLICACIONES, S. A.
Córcega, 414 - Barcelona

FRANCIA
LIBRAIRIE ESPAGNOLE
72, Rue de Seine - Paris VI

GUATEMALA
DE LA RIVA HERMANOS
92 Avenida, 10-34 - Guatemala

MEXICO
DISTRIBUIDORA PUBLEX, S. A.
Bolívar, 154, México 8, DF.
Director responsable: Marcial Frigolet Lerma

NICARAGUA
RAMIRO VALDES
Rv. Bolívar Sur, 302 A - Managua

PANAMA
AG. INTERNACIONAL DE PUBLICACIONEL
Apartado 2052 - Panamá

PERU
DISTRIBUIDORA LIMAC, S. A.
Bolivia, 160 - Lima

PORTUGAL
MANUEL PEREIRA DE SOUSA
Rua do Padre Francisco, 26-B - Lisboa 3

PUERTO RICO
MATIAS PHOTO SHOP
200 Fortaleza St. San Juan

REPUBLICA DOMINICANA
LIBRERIA DOMINICANA
Mercedes, 49 - Santo Domingo

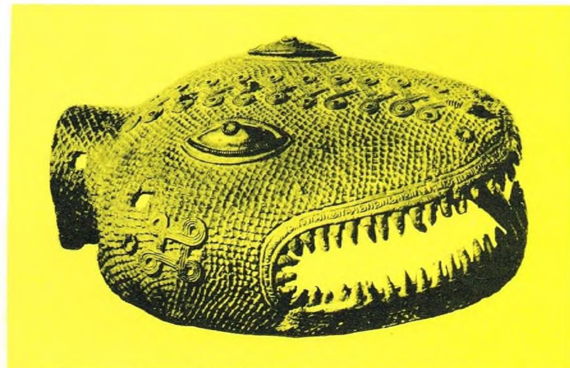
URUGUAY
DISTRIBUIDORA PAYSANDU
Luis P. Ponce, 1432 - Montevideo

VENEZUELA
DISTRIBUIDORA GUAICAIPURO, C. A.
Princ. a Santa Capilla, 4, Local, 2 - Caracas
DISTRIBUIDORA CONTINENTAL, S. A.
Ferrenquin a la Cruz, 178 - Caracas

ganga de cieno endurecido. Sacados del suelo seco mediante unos golpes de pala, son expedidos, tal cual, tan lejos como se desee. El Acuario de Nueva York ha recibido así una docena. Depositados en el agua de un estanque, los Protópteros, después de algunas horas, han revivido y han comenzado a nadar en el agua, enturbiada por los residuos de su envoltorio ya fundido.

Curioso mimetismo

Los pastores watutsis, que pueblan las riberas de los grandes lagos del este africano, han copiado más o menos inconscientemente un hábito característico de las grandes Zancudas que ven vivir sobre los pantanos vecinos: sostenerse... sobre una pierna. Y no es raro contemplar a uno de estos hombres de elevada talla, inmóvil durante horas sobre una sola pierna, la otra doblada, el pie apoyándose sobre la pantorrilla de la otra pierna. Intentemos hacer lo mismo, y no tardaremos en fatigarnos. Ellos, nò. A semejanza de las grullas, los marabúes o las garzas que imitan.



Cabeza de serpiente estilizada y decorada. ***Objeto** ornamental. Nigeria.* (Fototeca del Museo del Hombre).

La moda y las aves

Lo mismo que está a punto de hacer desaparecer los cocodrilos, ha faltado poco para que la moda borre de la faz de la tierra a las garcetas. En efecto, las plumas de estas graciosas Aves blancas eran tan solicitadas hace unas docenas de años, y los cazadores o los tramperos mataban tantas, que se hizo necesario tomar medidas para salvarlas. Felizmente, la moda ha cambiado, ¡aportando una ayuda mucho más eficaz aún que la reglamentación en favor de las garcetas! En el mismo orden de ideas, la embajada de Etiopía había rogado respetuosamente a la señora. Kennedy, esposa del difunto Presidente de los Estados Unidos, que evitara mostrarse en público con un abrigo de pantera. Porque, al lanzar esta moda, habría sido la causa de una matanza de estas fieras, cada vez más raras y protegidas en numerosos países de Africa, Etiopía entre ellos.

Pintura mural. Representación ingenua de una cigüeña. Trabajo africano (Fotogram, Foto Corson).



Pesas de bronce para el polvo de oro. Costa del Marfil. (Bandy, Museo de Artes de Africa y de Oceanía).



La desaparición de los cocodrilos

Los cocodrilos han poblado antaño los pantanos africanos en proporciones que no tenemos idea. Los representantes de la variedad llamada «del Nilo» pululaban literalmente y hacían la vida difícil a los indígenas y sus rebaños. No fue la caza de que eran objeto, a golpes de lanza o azagalla, ni incluso, después, los disparos de los blancos, lo que les redujo a un estado de penuria. Fue la moda de los bolsos, las carteras, los cinturones y los zapatos en piel de cocodrilo lo que puso fin a su pululación. Lo que los habitantes no habían podido obtener, el comercio lo consiguió muy rápidamente. Así, las nubes de cazadores que cubrieron

NATURALIA®
ENCICLOPEDIA ECOLOGICA DE LAS CIENCIAS NATURALES

ARGENTINA $ 65.—
URUGUAY $



Danza de los Pájaros. Dibujo de un niño negro. Senegal. (Naud).

Africa, han conseguido eliminar a los Saurios de todos los ríos y todas las ciénagas.

El cazador de Africa

Existe un pajarillo coloreado de amarillo y azul que se llama abejaruco. Pasa la mala estación en Africa, pero llega a Europa durante el verano. Se le encuentra en la Camargue, donde cava hoyos en las dunas para instalar su nido. En Francia, es apodado «el cazador de Africa», no porque venga de allí, sino a causa de sus colores, que recuerdan los que llevaban los soldados del siglo pasado, antes de la invención del azul horizonte y del caqui...

Peces que trepan a los árboles

En los pantanos de manglares que se encuentran todo a lo largo de la zona ecuatorial, donde crecen los mangles de inmensas raíces aéreas, viven unos curiosísimos pececillos: los saltarines *(Periophthalmus)*. Con la marea baja, estos animales no siguen el agua, sino que salen gallardamente y comienzan a trepar por las raíces de los árboles. Arrastrándose sobre sus aletas, demuestran mucha agilidad y se alimentan de Insectos que pasan a su alcance. Su nombre significa «aquellos cuyos ojos pueden dar la vuelta» y, de hecho, sus ojos parecen montados sobre pedúnculos y son capaces de ver en todas las direcciones. Cuando la marea sube, los saltarines vuelven a vivir en el agua su vida de verdaderos Peces.

Garzas y Rapaces

En los lejanos tiempos en que los grandes de este mundo cazaban al vuelo, solían adiestrar a los halcones para la captura de las garzas. No porque su captura haya podido presentar algún interés desde un punto de vista gastronómico, sino porque este Ave es capaz de defenderse y se entrega, en pleno cielo, a combates muy valerosos con las Rapaces que lo atacan.
No era raro, por otra parte, ver caer a un halcón al mismo tiempo que su presa: apuñalado el Ave Rapaz por el largo pico de la garza, y ésta, «ligada» a la muerte por las notables garras del Ave de presa.
Estos juegos crueles han desaparecido prácticamente, pero numerosos grabados antiguos fueron consagrados a estos combates épicos.

Zancuda en madera policromada. Dahomey. (Bandy, Museo de Artes de Africa y de Oceanía).

